

EDITORIAL

Magallanes y el deber de cuidar a nuestros Adultos Mayores

“El envejecimiento exige políticas reales de cuidado y respeto hacia nuestros mayores”

Magallanes atraviesa un proceso demográfico evidente: estamos envejeciendo. Cada año aumenta la proporción de adultos mayores en nuestras comunidades y con ello crece la responsabilidad de garantizarles una vida digna, segura y acompañada. No hablamos solo de cifras, sino de personas que han construido nuestra historia y que merecen respeto y cuidado.

Las autoridades regionales y nacionales deben asumir con urgencia la tarea de diseñar políticas públicas que prioricen el bienestar de los adultos mayores. Se requieren centros de cuidado especializados, programas de salud preventiva, redes de apoyo comunitario que eviten el aislamiento y acceso a actividades culturales y recreativas que fortalezcan su calidad de vida. No basta con discursos, es necesario actuar con decisión y compromiso. El abandono de nuestros adultos mayores es una forma de violencia silenciosa que no po-

demos permitir. La indiferencia hacia quienes más necesitan apoyo refleja una falla ética y social que debe ser corregida. Magallanes debe convertirse en ejemplo de humanidad, demostrando que cuidar a los mayores es cuidar nuestro propio futuro.

Cuidar a los adultos mayores no es un gesto de caridad, sino un acto de justicia. Ellos son portadores de memoria, experiencia y valores que enriquecen a toda la comunidad. Honrarlos con cuidado y compañía es la mejor manera de construir una sociedad más justa y cohesionada.

Magallanes está envejeciendo y este proceso exige acción inmediata. Las autoridades tienen la obligación de crear políticas de cuidado y la sociedad debe comprometerse a no abandonar a quienes nos dieron todo. El futuro de nuestra región se mide en cómo tratamos a nuestros mayores: con respeto, dignidad y amor.